

Monseñor Carlos José Náñez, Arzobispo de la Arquidiócesis de Córdoba, en el ENDEDIO 2020

En primer lugar agradezco al Padre Pedro Torres por la hermosa presentación que ha hecho y la motivación para leer el Directorio para la Catequesis.

A mí, personalmente, me ha resultado sumamente agradable la lectura del mismo. He descubierto una serie de coincidencias con elementos que, en nuestra Arquidiócesis y en la Iglesia en Argentina, venimos trabajando y reflexionando.

Cuando veo todas esas semejanzas me pregunto: ¿Será que nosotros habíamos intuido algo especial? ¿Nos habíamos adelantado?

La respuesta es no, es el Espíritu que está trabajando en toda la Iglesia y nos va haciendo sintonizar en algunos puntos centrales.

Lo que me llama, fuertemente, la atención es la insistencia “en el Primer Anuncio”.

Es algo que viene madurando hace tiempo en la Iglesia, diría que a partir de *Evangelii Nuntiandi* de San Pablo VI. Y también de un evento sumamente importante, como lo fue la V Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica y el Caribe en Aparecida.

Recordemos que, ahí, el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Jorge Bergoglio, hoy Papa Francisco, tuvo un papel preponderante: fue el presidente de la Comisión de Redacción del Documento de Aparecida.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, ha dicho que esa Exhortación Apostólica es una síntesis de *Evangelii Nuntiandi* y Aparecida.

Ese “primer anuncio” es recordar lo que Dios ha hecho por nosotros, por cada uno, en Jesucristo. Me parece que esto es fundamental.

A veces, en nuestra predicación o catequesis, insistimos en lo que tenemos que realizar para conocer a Dios, para estar en comunión con Él, y se nos pasa el descubrir, o redescubrir, que lo más importante no es lo que hacemos nosotros sino lo que Dios ha hecho por nosotros, en Jesucristo.

Otra de las cosas que me impresionan es que ese “primer anuncio”, también, está planteado en clave de encuentro, es decir de una experiencia, no es simplemente saber más acerca de Dios, de Jesucristo, es, precisamente, tener un encuentro con Él, que es el camino, como Él mismo lo dice en el Evangelio: *nadie va al Padre sino por mí*.

Jesús es camino hacia el encuentro con el Padre y con la gracia del Espíritu Santo.

Eso que me ha impresionado, pienso que es todo un desafío, para nuestra predicación, nuestra catequesis y nuestra vida en comunidad, favorecer y ofrecer un espacio para ese encuentro con Jesucristo, en su Palabra, en la Eucaristía y, también, en los hermanos, y me parece muy relevante lo señalado por el Padre Pedro en la dimensión del ecumenismo y de las otras religiones.

En ese sentido y, lo hemos comentado también con el Padre Pedro, el Señor nos ha regalado una grata experiencia en nuestra Arquidiócesis de Córdoba, que también ha tenido, y tiene lugar en otras Iglesias particulares, tal como lo hemos conocido por lo compartido en los Endedios.

Recuerdo que me emocionó, en el ENDEDIO realizado en Reconquista, la dimensión ecuménica de la Iglesia que está en Reconquista, y lo que significaba eso como crecimiento para la comunidad católica.

Gracias a Dios, en Córdoba tenemos una experiencia similar que nos estimula, grandemente.

Acerca de lo que exponía el Padre Pedro, me llama la atención el desafío que resulta para los delegados de las comisiones de ecumenismo y diálogo interreligioso de cada una de las Diócesis, para establecer un trabajo coordinado, podríamos decir, así, sinodal, con la catequesis, con las Juntas Diocesanas de Catequesis para que el tema de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso entre, también, en el ámbito de la Catequesis.

Este es un paso hacia adelante que, incluso la circunstancia de la pandemia, puede ayudarnos a dar.

Tenemos que obrar con paciencia, estas cosas no se hacen por decreto, entran de a poco, a medida que se toma conciencia.

Veo un servicio que las comisiones de ecumenismo y diálogo interreligioso pueden encarar en sus Diócesis, establecer un diálogo con las juntas catequísticas, para que estos temas vayan entrando y tengan incidencia, porque es uno de los puntos que van a marcar los años sucesivos.

También me ha impresionado algo que decía el Papa Benedicto XVI, cuando, comentando sobre el Concilio Vaticano II, dijo que pensaba que algunos documentos iban a tener una trascendencia especial en el diálogo con el mundo, incluso la misma Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, pero resultó que dos documentos, aparentemente menos importantes, han marcado y están marcando el diálogo, son: el

documento de la libertad religiosa –Declaración Dignitatis humanae-, y el documento que habla del diálogo con las religiones no cristianas – Declaración Nostra Aetate-.

Son cosas que la Providencia y el Espíritu van marcando a la Iglesia y, tal como se dice con insistencia en las cartas del Apocalipsis: *es necesario escuchar lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.*

Muchas gracias